

## PRIMEROS RESULTADOS DE LOS NIVELES PRERROMANOS DE LA CAMPA TORRES(GIJON, ASTURIAS)

José Luis Maya  
Francisco Cuesta.

### 1. INTRODUCCION:

El castro de la Campa Torres ha sido investigado arqueológicamente a lo largo de trece campañas y al margen de estudios más generales, en los que se han incluido materiales o consideraciones específicas sobre este yacimiento gijonés<sup>1</sup>, su bibliografía es aún limitada aunque en progreso constante<sup>2</sup>.

A pesar de ello, no podemos excusar el hecho de que en recentísima comunicación al Congreso de Arqueología Peninsular de Oporto, una de las aportaciones que versaba sobre los castros asturianos<sup>3</sup>, pusiese en tela de juicio el carácter prerromano de la Campa Torres, partiendo de la hipótesis de que los castros asturianos se crean en época romana.

El planteamiento no es nuevo<sup>4</sup>, pues sigue una tesis bien conocida a partir de diversas publicaciones de Jordá<sup>5</sup> y ha sido discutido por nosotros en varias ocasiones<sup>6</sup>, pero sí que lo es el hecho de que se haya incluido, en esta clasificación, al menos verbalmente, a la Campa Torres<sup>7</sup>.

Ante esta situación y para hacer frente a elucubraciones de tal género, como directores de las excavaciones del Parque Arqueológico-natural de la Campa Torres, hemos decidido avanzar algunas de las estratigrafías, cronologías absolutas y materiales que se reservaban para la obligada memoria de excavaciones, planteando esquemáticamente un cuadro evolutivo de los niveles prerromanos de la Campa Torres y su especial vinculación con las relaciones atlánticas, objeto de esta ponencia.

### 2. PUNTOS CLAVES DEL DESARROLLO PRERROMANO DE LA CAMPA TORRES:

1. Durante el siglo XI a.C., se produce un incendio en la Península del cabo Torres, a juzgar por sendas dataciones de 1.029 cal. BC, obtenidas en el laboratorio de Groningen. Esta cronología marca un horizonte precastreño, situable durante el Bronce Final, en el que no tenemos pruebas directas de actividad humana, aunque sí interesantes datos paleoambientales a partir de un análisis antracológico sobre 247 muestras, investigadas en el centro del C.N.R.S. de Montpellier. Podría intuirse, con todo, un cierto antropismo, visible en especies vegetales colonizadoras de terrenos deforestados previamente por el hombre, aunque es posible que estén conectadas alternativamente con el brezal marítimo y el característico paisaje abierto costero.

2. Entre el 751-528 ca. BC. (con una horquilla entre el 764-409 a.C. para un 90,4% de verosimilitud) se ha fundado ya el castro, con su configuración defensiva actual. La muestra analizada en la Universidad de Barcelona proviene de medio kg. de huesos de animales del primer nivel de habitación (2º nivel de cenizas), depositados sobre la banqueta fundacional de la muralla, en el sector XVIII.

3. La cronología absoluta viene confirmada por una fibula de doble resorte que habíamos fechado, con anterioridad al conocimiento de la anterior datación, entre finales del VI y el V a.C.<sup>8</sup> y que se encuentra también en el nivel fundacional del poblado (2º nivel de cenizas), aunque esta vez en el sector XX y vinculada a varios fragmentos de caldero con remaches.

4. Desde el principio se observan testimonios de actividad metalúrgica asociados a viviendas en materia perecedera, que se sitúan al abrigo de la muralla. Alguna de ellas esta bien definida como de planta redondeada, gracias a su delimitación mediante 3 huecos para poste en arco, así como con hogares de arcilla. Tal es el caso de la del sector XVI.

5. Si todos estos datos pueden extraerse de la zona posterior a la muralla, en la llanada o campá interior las alteraciones producidas por la nivelación romana de los siglos I-II p.C. hacen que el material salga frecuentemente entremezclado, salvo algunos casos excepcionales, como por ejemplo las cubetas de fundición.

6. Sobre los niveles del VI-V a.C. se estratifican plantas de viviendas y distintos niveles indígenas al interior de la muralla, en los que ocasionalmente aparecen materiales de importación, como restos de un kalathos ibérico o diversas cuentas de pasta vítrea, alguna de ellas oculada, lo que corrobora las relaciones comerciales ya intuídas en la campá interior, a partir de materiales clásicos diversos a los que luego aludiremos, pero que desgraciadamente aparecen fuera de su contexto originario por las razones ya explicadas.

7. En estos estratos prerromanos, la mayor potencia corresponde a los niveles del II-I a.C., niveles que, manifestando un marcado continuismo con las tradiciones anteriores (conexiones con el mundo del Soto Medinilla y Noroeste), desembocan sin cambios importantes en el cambio de Era, ya que la ocupación romana es perfectamente constatable a partir de los años 9-10 p.C. a juzgar por la lápida dedicada a Augusto y quizás algo antes por la sigillata aretina.

### 3. ESTRUCTURAS DEFENSIVAS Y HABITACIONALES:

Lo más impresionante es el conjunto de defensas, con una primera línea fortificada de foso y contrafoso, con revestimiento interior de mampostería subdividido en módulos y con escaleras de acceso al parapeto, no conservado.

La segunda es la muralla de módulos propiamente dicha, con un módulo perpendicular a ella que enlaza con un enorme torreón avanzado, provisto de escaleras de acceso, el cual debía actuar de torre de flanqueo para la defensa de la puerta y que posiblemente contaba con una estructura gemela al otro lado de la carretera, hoy perdida a causa de construcciones militares modernas.

Las viviendas contrastan con las murallas por su escasa consistencia y salvo en el caso más antiguo en el que los postes de las paredes se encajaron en hoyos tallados en la roca, en el resto su definición es compleja pues se aprecian los hogares con base de arcilla quemada, pero es más difícil delimitar su planta, ya que los pavimentos en algunos casos no están definidos por una capa compacta (sector XVIII) y en otros consisten en un pequeño nivel de arena amarillenta, que se difumina en sus extremos (sector XX). Con todo existen viviendas en la campa interior delimitadas por una base en piedra o con un doble anillo lítico que enmarca una franja central en la que debían insertarse los postes.

Otro tipo de construcciones con gran entidad son los pozos artesianos para captación de un manantial subterráneo, de los que en estos momentos contamos con cuatro casos, así como con un aljibe. Son conjuntos complejos, con excavación de la caja del pozo hasta alcanzar niveles geológicos cuaternarios (a excepción del aljibe), forro en piedra y pasillo con escaleras de acceso, a veces de pequeñas dimensiones y a veces de gran profundidad y anchura que permite cómodamente el acceso de una persona. No es fácil definir la cronología inicial de los pozos, ya que en buena lógica los usuarios precisaron del vaciado y limpieza periódica de su cavidad para depurar las aguas, por lo que abundan mucho más los materiales tardíos, esto es romanos, que los indígenas. A pesar de ello, el pozo N°2 del sector 13 contaba adosado a su parte inferior con un crisol de fundición y una torta metálica, característicos de la actividad metalúrgica indígena, al igual que una cerámica con semejanzas a tipos Soto, lo que nos hace pensar con alto grado de probabilidad que su construcción fue prerromana.

Finalmente, los hornillos o cubetas relacionados con la fundición (5 de ellas excavadas o en curso de excavación) testimonian la importancia de la metalurgia, corroborada igualmente por crisoles (250 fragmentos), toberas (6), escorias (algunas de ellas indicadoras de hornos más complejos), lágrimas y diferentes piezas metálicas.

### 4. ESTRATIGRAFÍAS:

Por ahora la estratigrafía que mejor pueden ayudarnos a identificar el proceso histórico de la Campa Torres es la situada detrás de la muralla. Aunque posteriormente podamos introducir matices, ya que aún estamos en curso de excavación y detalleemos fases concretas propias de cada zona, hoy nos es posible trazar a grandes rasgos el proceso evolutivo del yacimiento.

Sobre el nivel del suelo natural hay una capa de cenizas, carbones e incluso troncos de árboles correspondiente al incendio del XI a.C., visible tanto delante, como debajo o incluso detrás de la muralla. En esta última zona se confunde con el nivel habitacional del castro, también carbonoso, lo que no incide en la determinación de éste último, como veremos más adelante.

Sobre el incendio se construyó la línea de fortificación principal, a veces sobre la roca viva y a veces apoyándose en una amplia banqueta fundacional.

El nivel más antiguo de habitación, que denominamos en nuestros trabajos de campo **2º nivel de cenizas**, se apoya en la muralla y es también carbonoso, con restos de fundición, parte de una mandíbula humana, numerosa fauna y pocos materiales arqueológicos aunque significativos: fibula de doble resorte, fragmentos de caldero con remaches, brazaletes decorados, pasador en T, cerámicas incisas o impresas en el borde, etc. En algunos casos incluye estructuras de habitación con huecos para poste periféricos (sector XVI) y en otros aparece como un relleno. Es el que cuenta con la datación del 751-528 cal. BC., obtenida sobre huesos de animales consumidos por el hombre, con lo que se evitó el riesgo de que una muestra sobre carbones correspondiese a niveles prehabitacionales.

Sobre ese nivel se asientan abundantes vestigios de viviendas con pavimentos en arena o en tierra, que se definen mal, pero con claros hogares de utilización prolongada (sectores XX, XVI y XVIII), alguno de ellos con su recubrimiento arcilloso superior decorado con rayas. En buena parte de la zona intramuros se produce por entonces una reforma urbanística, adosando a la cara interna de la muralla una plataforma horizontal, con gravas y un murete que le cife por el norte, a manera de paseo de ronda, con escaleras para poder subir a él.

Por encima de esos niveles vuelve a encontrarse una gruesa capa cenicienta o **1º nivel de cenizas** atribuible a los siglos II-I a.C., muy rico en material arqueológico cerámico, metálico y óseo. Es el más variado, que posee elementos en la tradición Soto II y Noroeste.

Sobre el 1º nivel de cenizas hay una capa de escasa potencia, con material romano poco abundante, aunque de un amplio período situable entre los siglos I-V p.C., a pesar de que el correspondiente a las dos últimas centurias, esto es IV-V a.C. es puntual.

Finalmente aparece un potente nivel de derrumbe de la muralla, de fechación imprecisa, pero en todo caso posterior al V p.C. que marca el definitivo abandono del poblado, el cual en realidad ya debía estar semiabandonado o ruinoso desde finales del III p.C.

### 5. MATERIALES INDIGENAS REPRESENTATIVOS:

Al margen de piezas que entroncan con la tradición del Bronce Final (fibula de doble resorte, calderos, brazaletes incisos) las cerámicas son poco abundantes en el nivel inferior. Téngase en cuenta que, al margen de otras consideraciones, es el menos excavado hasta ahora, ya que en parte se encuentra oculto por un replanteamiento urbanístico en forma de amplio paseo de ronda. Sin embargo, destacan cerámicas incisas en zig-zag y espina de pescado, cazuelas de borde impreso y asa horizontal, decoraciones de líneas bruñidas y cerámicas lisas.

Más tarde se hacen muy abundantes los tipos Soto Medinilla II, bronce de tipo celtibérico y cerámicas relacionadas con el NO (estampillados, imitación de clavos metálicos y pintadas en rojo), además de continuar las incisiones. Las fibulas recogen tal variada tradición (Trasos-Montes, simétricas, de caballito, de torrecilla). No se produce celtiberización cultural en la cerámica, aunque sí influencias en los bronceos.

### 6. EL COMERCIO Y OTROS ASPECTOS ECONÓMICOS:

Gracias a una importante cantidad de análisis, algunos ya terminados y otros aún parciales, podemos definir las más importantes coordenadas económicas de la Campa Torres, pudiendo adelantar la importancia de los recursos ganaderos a partir de un amplio muestreo del que se han seleccionado 5.000 restos óseos clasificables. El vacuno es el ganado primordial, frente a tasas menores de ovicápridos y suidos. Por el contrario la agricultura está centrada en campos a una cierta distancia (4/5 kms. como mínimo) y abarca cebada y escanda, siendo claramente deficitaria, hasta tal punto que a veces no queda siquiera referenciada en el registro palinológico y se ve complementada con una recolección de vegetales, como avellana, bellota y nuez<sup>9</sup>. La explotación de los recursos marinos, ahora en estudio, parece sugerir la pesca de especies litorales, de playa o roca, al igual que el marisqueo del entorno más próximo.

Finalmente queda por aludir al caso de la metalurgia, del que ya se han publicado algunos resultados parciales<sup>10</sup> y que es, con toda seguridad, el motor económico justificante del desarrollo excepcional de este castro asturiano el cual, no poseyendo recursos minerales en su ámbito más inmediato, consiguió canalizarlos hasta su privilegiado emplazamiento costero. Este carácter de asentamiento de transformación y comercialización de los productos mineros en piezas metalúrgicas exportables, es el que puede explicar cómo consiguió prosperar una comunidad de grandes

dimensiones, en un medio poco favorable desde el punto de vista agrícola.

En las publicaciones tradicionales e incluso en las síntesis más modernas<sup>11</sup> se hace hincapié en que, tras la crisis de las rutas comerciales del Bronce Final hay una reorganización del comercio atlántico, esta vez de la mano de los fenicios, pero que no se aprecia más arriba de La Coruña. De este modo el mundo cantábrico, con sus costas peligrosas, vientos desfavorables para un comercio meridional y escasos puertos abrigados de las tormentas del N. y NW, constituiría un mundo marginal, apartado de las principales rutas de conexión con Andalucía.

La arqueología, parecía corroborar este planteamiento, a juzgar por la falta de materiales de importación, a no ser algunos casos tardíos y lejanos de nuestra área como el ánfora Dressel I-C del Cabo Higuera (Fuenterrabía, Guipúzcoa) o discutidos, como el borde engobado encontrado entre los materiales procedentes de Coaña en el Museo Arqueológico de Oviedo<sup>12</sup>.

Sin embargo, la Campa Torres ha roto este esquema, puesto que al margen de materiales metálicos estratificados de gran antigüedad como la fibula de doble resorte y los fragmentos de caldero con remaches, contamos con una serie de cerámicas de importación y elementos de pasta vítrea, que corroboran la vía comercial marítima. Nos referimos esencialmente a:

- Base de un kylix ático fechable entre los siglos V-IV a.C.
- Cuerpo de una cratera, posiblemente del tipo "a poussier", fabricada en los Talleres Occidentales (finales del IV y III a.C.).
- Fragmentos de Campaniense A y B. ( siglos II-I a.C.).
- Borde de ánfora greco-italica (1/2 del II a.C.).
- Bordes de Kalathoi ibéricos pertenecientes a dos ejemplares distintos. Uno de tipo ampuritano (175-125 a.C.) y otro de tipo Fontscaldes (150-80 a.C.).<sup>13</sup>
- Diferentes cuentas de pasta vítrea de tipo púnico, alguna de ellas oculada, estratificadas en niveles prerromanos.
- Borde de ánfora Dressel I-C (150-50 a.C.) y diversos fragmentos de ánfora republicana

De esta simple enumeración, se deduce que la conjunción de cerámicas clásicas con los materiales "indígenas" y las dataciones absolutas es perfectamente coherente, manifestando la inclusión de la Campa de Torres en un circuito comercial marítimo más amplio, conectado directa o indirectamente con el que los fenicios planteaban en el Atlántico.

La razón de esta inserción es, a nuestro modo de ver, claramente la posesión de metálicos, en especial cobre, en un momento en el que tradicionales núcleos metalurgistas, como Galicia, tienen problemas de abastecimiento, debiendo recurrir frecuentemente a la refundición como

mecanismo de fabricación de nuevas piezas, lo que pudo llevar a un comercio entre ambas áreas noroceanas, ya que difícilmente podían interesar a los fenicios largos y peligrosos viajes para conseguir un metal abundante en Andalucía.

## NOTAS

- <sup>1</sup> MAYA, 1983/1984:  
MAYA, J.L.: *Habitat y cronología de la cultura castreña en Asturias*, en Actas del Coloquio Inter-universitario de Arqueología del Noroeste, (Homenaje a R. Serpa Pinto), en "Portugalia", IV/V, 1983/1984, pp.175-198.  
MAYA, 1987/1988:  
MAYA, J.L.: *La cultura material de los castros asturianos*, en "Estudios de la Antigüedad", 4/5, 1987/1988.  
MAYA, 1989:  
MAYA, J.L.: *Los castros en Asturias*, en "Biblioteca Histórica Asturiana", 21, Oviedo, 1989.  
MAYA, 1990:  
MAYA, J.L.: *La explotación minera y la metalurgia romana en Asturias*, en "Historia de Asturias", T. Ed. La Nueva España 1, 1990, pp. 193-212.
- <sup>2</sup>MAYA, 1984A:  
MAYA, J.L.: *La Campa Torres: un yacimiento inmerso en la historia y la geografía de Gijón*, en "Gijón romano", Gijón, 1984, pp. 29-38.  
MAYA, 1984B:  
MAYA, J.L.: *Lápida del Cabo Torres hoy en el Tabularium Artis Asturiensis*, en "Gijón romano", Gijón, 1984, pp. 41-42.  
MAYA, 1984C:  
MAYA, J.L.: *Tres campañas de excavaciones en la Campa Torres*, en "Gijón romano", Gijón, 1984, pp. 47-62.  
MAYA y CUESTA, 1992A:  
MAYA, J.L. y CUESTA, J.L.: *Excavaciones en la Campa Torres (1986-1990)*, en "Excavaciones arqueológicas en Asturias, 1986-1990", Oviedo, 1992, pp.145-152, figs.6.  
MAYA y CUESTA, 1992B:  
MAYA, J.L. y CUESTA, F.: *El castro de la Campa Torres: orígenes de Gijón*. Guía de la exposición celebrada en el Ateneo de La Calzada del 3 al 30 de Noviembre de 1992, Gijón, 1992, pp.11, figs.6.  
MAYA y CUESTA, 1992C:  
MAYA, J.L. y CUESTA, F.: *El castro de la Campa Torres*, en FERNANDEZ MIRANDA, M (Ed.): *Los orígenes de Gijón*, Gijón, 1992, pp.37-52, figs.15.  
MAYA et alii, 1993:  
MAYA, J.L., ROVIRA, S., CUESTA, F. y BERTI, P.L.: *Arqueo-metalurgia del bronce nel villaggio preromano de "La Campa Torres"*, en "SMI Review. Art and Technology", N°17, Anno 22, 1993, pp. 85-94.
- <sup>3</sup>. CARROCERA FERNANDEZ, E.: *Estudio crítico de la cultura castreña asturiana*, en "Livro-guia del I Congreso de Arqueología Peninsular", 12-18 Outubro, 1993, Porto, 1993, p.104.
- <sup>4</sup>. CARROCERA, E.: *La Cultura Castreña en Asturias*, en "Historia de Asturias", Ed. La Nueva España, I, 1990, pp.129-131.
- <sup>5</sup>JORDA, 1977A:  
JORDA CERDA, F. 1977A: *Prehistoria*, en "Historia de Asturias", 1, Ayalga Ediciones, p. 248.  
JORDA, 1977B:  
JORDA CERDA, F. 1977B: *La cultura de los castros y la tardía romanización de Asturias*, en "Actas del Coloquio Internacional sobre el Bimilenario de Lugo", Lugo, p.38.  
JORDA CERDA, F.: *Sobre la celtización tardía de Asturias*, en "Veleia", 2-3, 1985-1986, p. 262.  
JORDA, F.: *Prehistoria: del Paleolítico al Bronce*, en "Enciclopedia temática de Asturias", 11, (Historia), p. 46.
- <sup>6</sup> MAYA, 1989:  
MAYA, J.L.: *Los castros en Asturias*, en "Biblioteca Histórica Asturiana", 21, Oviedo, 1989.  
MAYA, 1992A:  
MAYA, J.L.: *El castro de la Campa Torres*, en FERNANDEZ MIRANDA, M (Ed.): *Los orígenes de Gijón*, Gijón, 1992, pp.37-52, figs.15.  
MAYA, 1992B: *El factor indoeuropeo y su influencia en el N.O. de la Península Ibérica*, en "XVI Colloque International d'Archeologie pour l'étude de l'Age du Fer" (A.F.E.A.F), Agen (28-31 de Mayo), 1992 (en prensa)  
MAYA, J.L., 1991:  
*La génesis de los castros asturianos*, en "Los pueblos de la Edad del Hierro n° Asturias", Casa de Cultura, Mieres del 27 de mayo al 7 de xunu de 1991 (en prensa)
- <sup>7</sup>. Hemos de suponer, que tal afirmación se basa en el hecho de que el autor de estos planteamientos desconoce en directo las excavaciones practicadas, a pesar de haber sido invitado a ellas en diversas ocasiones. Por ello, esudarse en hipotéticas e incomprobadas deficiencias metodológicas para defender la inexistencia de niveles prerromanos en el castro gijonés no merece mayores comentarios
- <sup>8</sup>MAYA y CUESTA, 1992A:  
MAYA, J.L. y CUESTA, J.L.: *Excavaciones en la Campa Torres (1986-1990)*, en "Excavaciones arqueológicas en Asturias, 1986-1990", Oviedo, 1992, pp.145-152, figs.6.  
MAYA, J.L., 1991:  
*La génesis de los castros asturianos*, en "Los pueblos de la Edad del Hierro n° Asturias", Casa de Cultura, Mieres del 27 de mayo al 7 de xunu de 1991 (en prensa).
- <sup>9</sup>. La aparición de una cáscara de nuez se efectuó en el interior del pozo-aljibe, por lo que no podemos garantizar la estricta cronología prerromana de este fruto, pudiendo corresponder igualmente al período inmediatamente posterior.

<sup>10</sup> MAYA et alii, 1993:

MAYA, J.L., ROVIRA, S., CUESTA, F. y BERTI, P.L.: *Arqueo-metallurgia del bronce nel villaggio preromano de 'La Campa Torres'*, en "SMI Review. Art and Technology", Nº17, Anno 22, 1993, pp. 85-94.

<sup>11</sup>, NAVEIRO, J.: **El comercio antiguo en el N.W. peninsular**, en "Monografías urxentos do Museu", 5, A Coruña, 1995.

<sup>12</sup> MAYA, 1987/1988:

MAYA, J.L.: **La cultura material de los castros asturianos**, en *Estudios de la Antigüedad*", 4/5, 1987/1988, fig. 57-A.

<sup>13</sup>. Agradecemos al profesor M. Py la clasificación de los fragmentos de barniz negro aquí referidos, algunos de los cuales ya habían sido revisados por el profesor J.P. Morel, ya que dado su estado de fragmentación son difícilmente utilizables por un investigador no especializado en estos temas.

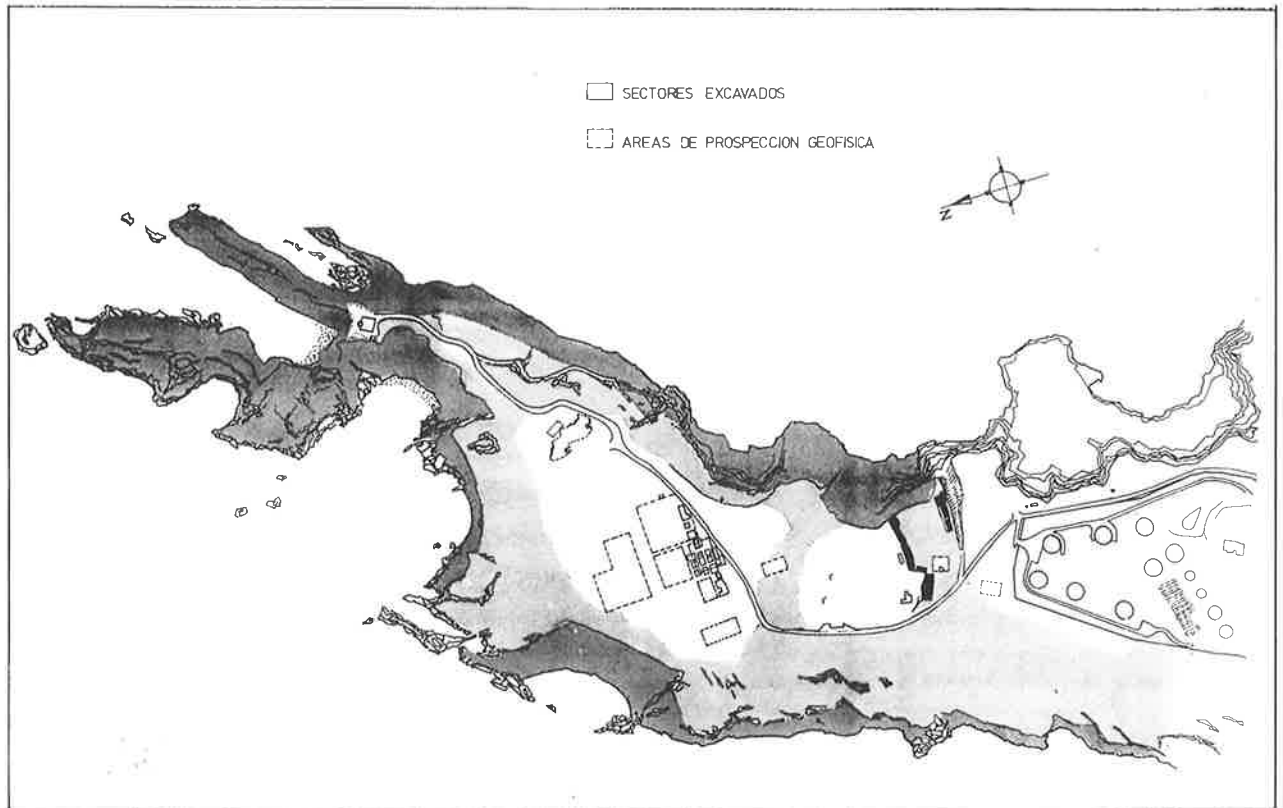


Fig. 1: Plano general del Castro de la Campa de Torres (Gijón, Asturias) con el foso, murallas y las primeras catas planteadas en su interior

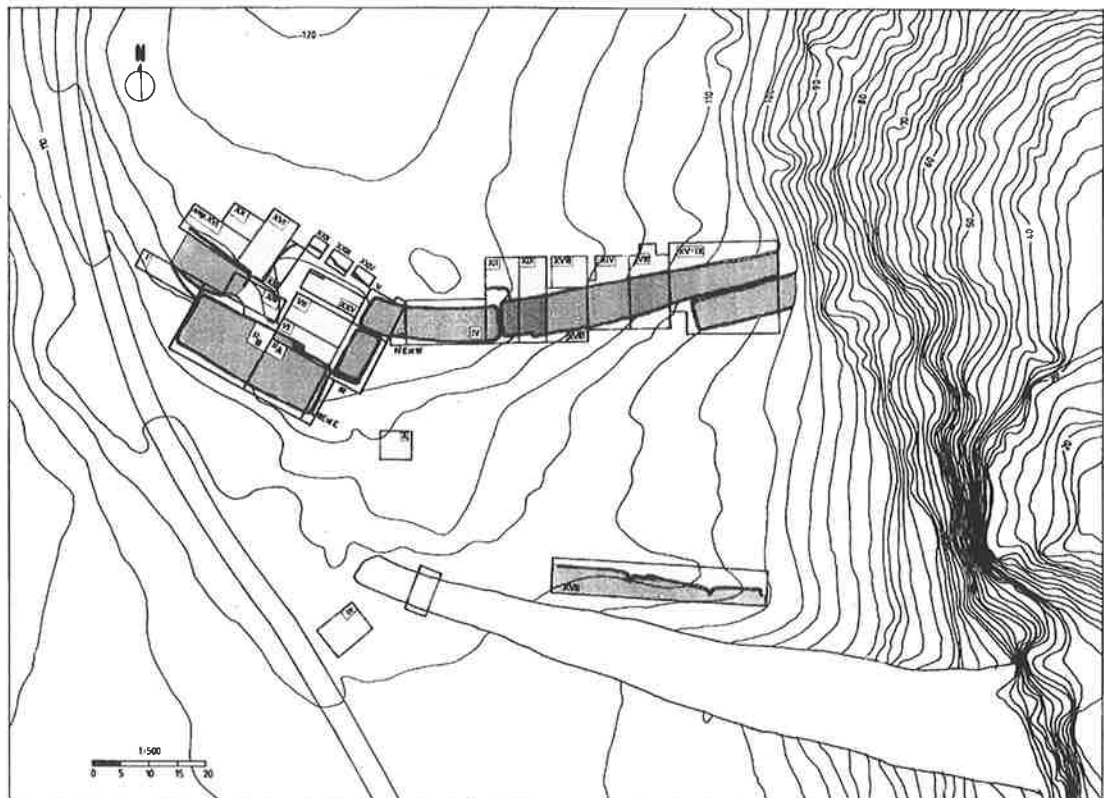


Fig. 2: Planta de las fortificaciones de la Campa de Torres. En primer lugar el foso y contrafoso, en trama oscura las murallas y en clara los sectores excavados.

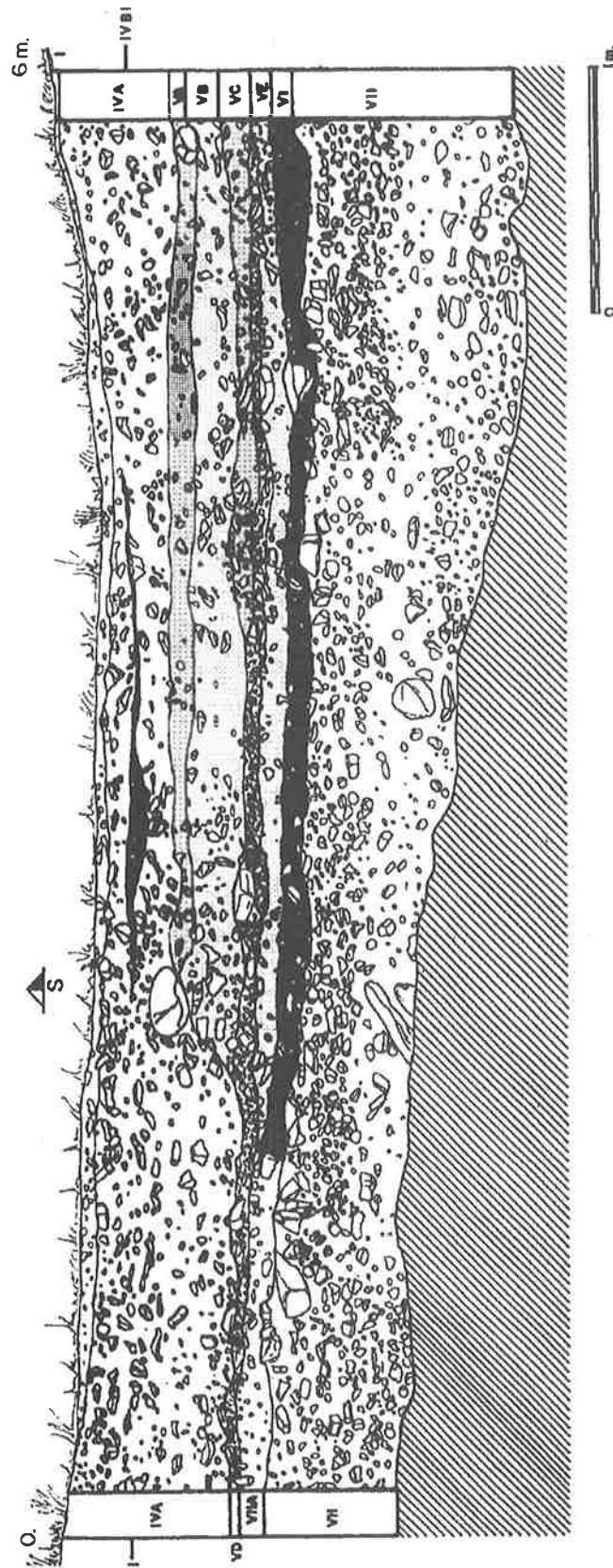
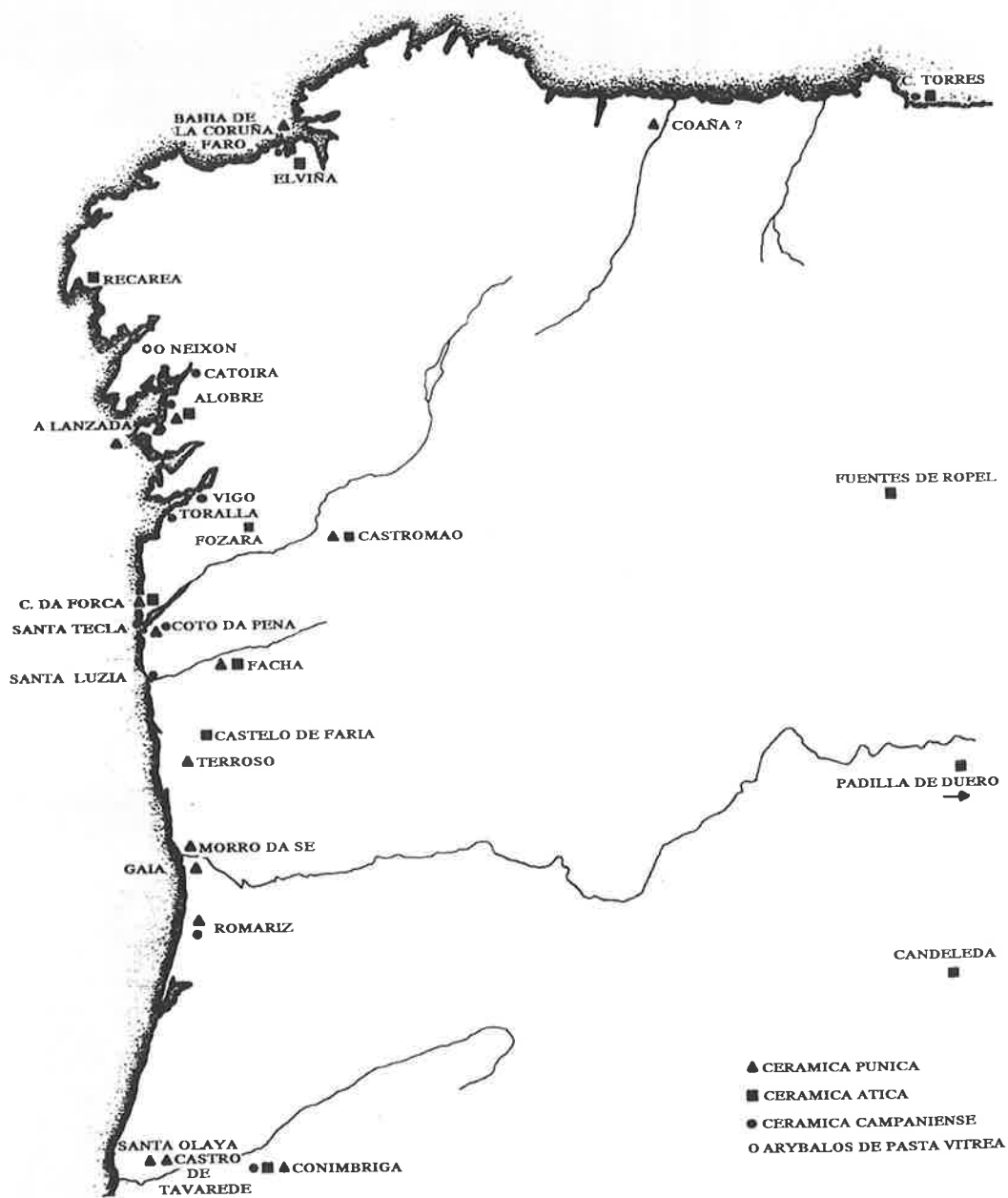


Fig. 3: Estratigrafía del sector XX de la Muralla de la Campa de Torres. el estrato VII tenía una fibula de doble resorte y fragmentos de caldero. El VI es un suelo habitacional al que corresponden los estratos ocupacionales VA, VB, VC, VE. El estrato IVA es el 1º nivel de cenizas del II-I a.C.



FFig. 4: Mapa del NW peninsular, con hallazgo de materiales griegos y romanos.